

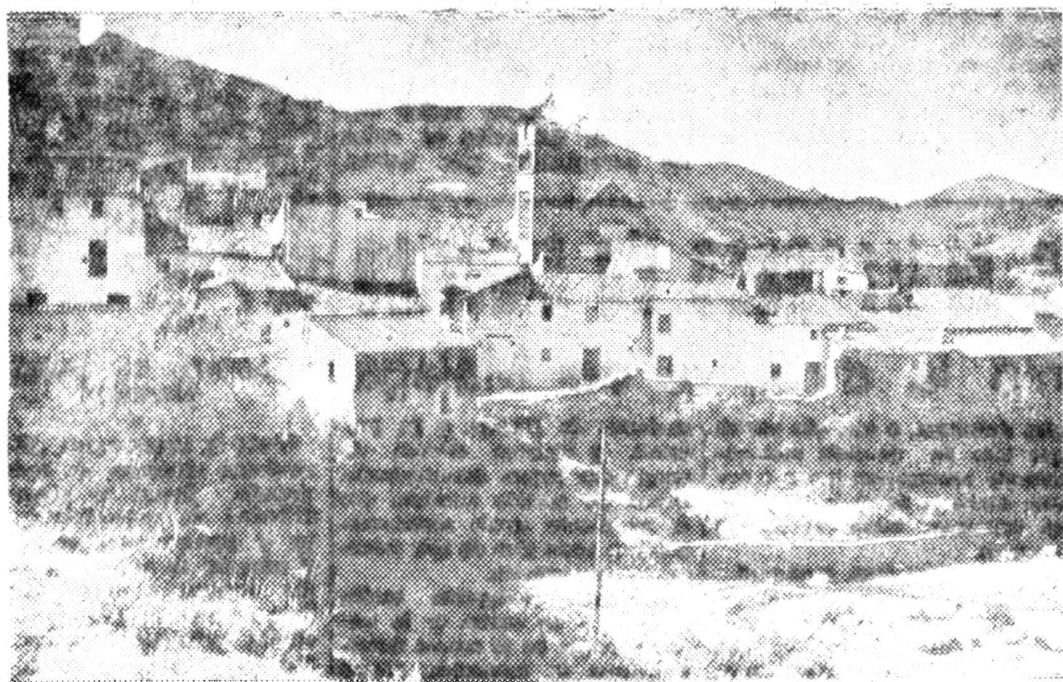
Pueblos de la provincia

— A R C H E Z —

Esmaltando y embelleciendo, como tantos otros, la mole grandiosa de sierra Tejeda, en la ladera septentrional de la misma y al noroeste de Málaga, de la que dista 51 kilómetros, está el pueblecito de Archez con sus casitas revocadas de cal en cuyas fachadas se abren numerosos huecos de iluminación de todos los tamaños. En sus calles de sinuoso trazado reinan la quietud y la paz. Sobre ellas se levanta el templo parroquial y sobre éste la gracia de su afiligranada torre construida por alarifes moriscos, en los tiempos en que éstos vivían en la villa como va-

acompañan al santo y a San Sebastián hasta el lugar consagrado por la tradición en donde se bendicen a los animales allí llevados por sus dueños; las de Semana Santa, muy celebrada por aquellos contornos en los que la gente profesa mucha devoción al Nazareno, admirable talla que llama la atención de todo el que la contempla; las de San Juan en las que desde el amanecer de aquel día presentan los campos de sus alrededores un aspecto fantástico por el sin número de hogueras que arden por doquier, hasta en los lugares más leja-

ruina de muchos labradores, arrastrando su corriente los edificios levantados en sus orillas, así como los huertos y hasta los ganados encerrados en las corralizas contiguas; habiendo destruido también una acequia que se utilizaba desde muy antiguo para el riego de ciertos terrenos. La historia de este río, con toda clase de pormenores nos la ha contado un labriego que encontramos junto al puente que existe no muy lejos del pueblo, quedando gratamente impresionados de su acogida, amabilidad y soltura de expresión.



callos de los reyes de España.

Más que su ambiente pacífico, su historial y azares de su vida, nos impresiona la montaña sobre la que se recuesta. Ante su grandiosidad, acude a nuestra mente lo que ha sido y lo que ésta representa en el campo de la poesía y en el de la historia de las naciones, así como el papel que ha desempeñado en los movimientos de los pueblos y en los pogresos de la humanidad entera.

Hemos hablado con un conocedor de la misma. Usted ve aquella cresta que parece lo último—nos dice señalando una altura dominante—pues si sube hasta ella verá alzarse otras cumbres por encima y verá también que trasladándose de una parte a otra en la misma sierra cambian completamente las vistas que desde allí se descubren. Y estas indicaciones las hemos comprobado personalmente en nuestras andanzas por los montes de nuestra provincia. Hemos visto como de cada altura, de cada barranco, de cada vertiente, el paisaje aparece con distinto relieve, con otro perfil, con fisonomía completamente distinta.

Los moradores de Archez vi-

nos. Todo el mundo ensalza al santo en aquella deliciosa alborada, en la que al mismo tiempo se da la bienvenida a la primavera que acaba de llegar. Con iguales muestras de regocijo y devoción a la Santísima Virgen se conmemora la fiesta de su Natividad, el 8 de septiembre.

Constan las casas de las localidades de dos plantas: en la baja está la cocina, comedor, rincón de estar o chimenea y una habitación o cuadra con entrada independiente. En la superior hay dos o tres estancias en las que se guardan los aperos de labranza. Ordinariamente los tejados son de dos aguas y las casas están construidas de piedra y enlucidas con mezcla de cal y arena. Existen muchos pozos y dos fuentes públicas. En la plaza está la Casa Ayuntamiento.

Parte del término municipal es llano y parte montuoso. Los fertiliza río Frio, que pasa por las cercanías de la villa, más dos pequeños arroyos llamados de Cómpeta y de la Mina, cuyas aguas desembocan en el

Hemos subido a la torre para dejar de su iglesia dedicada a la Encarnación, hemos gozado del hermoso panorama y hemos leído el rótulo que reza en una de sus campanas llamada también María de la Encarnación: "Me hizo—dice—don Ramón Rivas siendo cura propio don Ildefonso Tomé y García y alcalde don Antonio García Azuaga, 1876". La otra, bautizada con el nombre de Nuestra Señora del Pilar, fue fundida según se lee en ella en Torre don Jimeno.

Archez fue siempre un pueblo eminentemente industrial. En el siglo pasado funcionaban en él tres telares de lienzos blancos y azules, tres alambiques, dos molinos harineros y cuatro de aceite. Hoy, aunque con su industria disminuida, vive feliz cultivando sus tierras todas ellas de propiedad particular que les proporcionan, trigo, aceite, maíz, vino, pasas y hortalizas, en cantidades suficientes para cubrir su economía.

DIEGO VAZQUEZ OTERO

aparece con distinto relieve, con otro perfil, con fisonomía completamente distinta.

Los moradores de Archez, viven dichosos en aquel ambiente venturoso, pues saben alternar con los trabajos duros de sus campos abancalados los más y cultivados todos con esmero, las expansiones propias que tienen lugar los domingos y días festivos en los que se organizan bailes al compás de las guitarras bien rasgueadas que no cesan de lanzar al aire sus notas alegres al son de las cuales y de los cantares de los mozos, danzan chicas y chicos, alternando con estos bailes la rueda o corro, en la que, cogidos de las manos unos y otras, saltan y rien hasta más no poder, mientras que los de edad madura que asisten, añoran tiempos que se fueron para no volver, lanzando de vez en cuando coplas de sus mocedades, en las que exaltan el garbo y donosuras de las muchachas, o aquellas que son lamento quejumbrosos de un amor no correspondido.

Pero donde culmina el espíritu expansivo y alegre de aquellos vecinos es en sus fiestas principales, como son la romería de San Antón, en la que numerosos jinetes llevan a la grupa a las muchachas ataviadas a la andaluza que,

dos pequeños arroyos llamados de Cómpea y de la Mina, cuyas aguas desembocan en el primero. Este que comunmente llaman río de Canillas, tiene su origen en la nombrada sierra Tejeda, de donde desciende con tal impetu en tiempo de avenidas que, ha originado la

DIEGO VAZQUEZ OTERO

UNA barrera de montes

puede convertir en vergel

el árido desierto
